

Carta de Federico Engels a A. Schlüter 11 de enero de 1890

(Tomado de C. Marx y F. Engels, Correspondencia, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1973, páginas 370-372; también para esta entradilla. Schlüter, Hernán, socialdemócrata alemán que, después de su expulsión de Dresden en 1883, dirigió la imprenta del *Sozial-Demokrat* de Zúrich; fue el primer organizador del archivo socialdemócrata alemán. En 1889 emigró a Norteamérica, donde actuó en el movimiento obrero alemán. Escribió una historia del cartismo y otros estudios sobre los movimientos obreros inglés y norteamericano. En su prólogo a la edición inglesa (de 1892) de *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1844), escrito el 11 de enero de 1892, decía Engels entre otras cosas: No es necesario decir que hoy “está realmente de nuevo el socialismo en Inglaterra”; y en fuerte proporción: socialismo de todas las gradaciones, socialismo consciente e inconsciente, socialismo en prosa y en verso, socialismo de la clase trabajadora y de la clase media. Ya que, en verdad, este horror de los horrores, el socialismo, no solamente se ha vuelto respetable, sino que casi se ha puesto *en toilette* de sociedad y vagabundea negligentemente entre las *causeuses* de los salones. Esto prueba, una vez más, de qué incurable inconstancia está afectado el terrible déspota de la buena sociedad: la opinión pública de la clase media, y justifica, una vez más, el desprecio que nosotros, socialistas de una generación pasada, sentimos por esa opinión pública. Pero, por lo demás, nosotros no tenemos razón alguna para dolernos de este nuevo síntoma. Lo que yo considero de mucho mayor valor que esta momentánea moda de arremeter en grande, en los círculos burgueses, con una aguada solución de socialismo, y hasta de mayor valor aún que el progreso que el socialismo ha hecho, en general, en Inglaterra, es el despertar del East-end de Londres. Este inmenso campo de la miseria no es más el cenagal estancado que era hace seis años. El East-end ha sacudido su inerte desesperanza; ha vuelto a la vida, convirtiéndose en la patria del “Nuevo Unionismo”, esto es, de la organización de la gran masa de los obreros “no técnicos” (*unskilled*). Esta organización puede, en algún sentido, adoptar la forma de las viejas uniones de los obreros “técnicos” (*skilled*); es, con todo, de carácter esencialmente distinto. Las viejas uniones conservan las tradiciones del tiempo en que fueron fundadas; consideran el sistema del salario, dado una vez por todas, como un hecho definitivo, que, en el mejor de los casos, pueden modificar un poco, en interés de sus asociados ... Las nuevas uniones, por el contrario, fueron fundadas en una época en que la confianza en la eternidad del sistema del salario era violentamente alterada. Los fundadores y los protectores de estas nuevas uniones eran socialistas conscientes o de sentimiento; las masas que afluyeron a ellas, y en las que reposa su fuerza, eran incultas, descuidadas, no tenidas en cuenta por la aristocracia de la clase trabajadora. Pero ellas tienen esta inmensa ventaja: sus espíritus son todavía puros, completamente libres de la herencia de los “respetables” prejuicios burgueses, que confunden las cabezas de los “viejos unionistas” mejor ubicados. Y así, vemos ahora cómo estas nuevas uniones toman la dirección del movimiento obrero, y cómo, cada vez más, llevan a remolque a las ricas y orgullosas “viejas” uniones.” F. Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, OEME-EIS, Valencia, 2021, páginas 16-17 del formato pdf.)

Londres, 11 de enero de 1890

LA tormentosa marea del movimiento del verano pasado ha decaído algo. Y lo mejor es que la irreflexiva simpatía de la banda burguesa por el movimiento obrero, que estalló en la huelga portuaria, también ha decaído y está empezando a ceder el paso al sentimiento, muchísimo más natural, de sospecha y nerviosidad. En la huelga del sur de Londres, que les fue impuesta a la fuerza a los obreros por la compañía de gas, los obreros han sido una vez más abandonados por todos los filisteos. Esto está muy bien, y espero que Burns tenga alguna vez esta experiencia en una huelga conducida por él mismo (a este respecto toda clase de ilusiones).

Mientras tanto, hay toda clase de fricciones (lo que era de esperar) por ejemplo entre los obreros del gas y los portuarios. Pero a pesar de ello las masas están en movimiento y no hay nada que las detenga. Cuanto más tiempo se mantenga a la corriente en la presa, tanto más poderosamente la hará estallar llegado el momento. Y estos obreros

no calificados son tipos muy diferentes de sus fosilizados hermanos de las viejas trade unions; ni huellas del viejo espíritu formalista, de la exclusividad artesanal de los mecánicos, por ejemplo; por el contrario, una demanda clamorosa por la organización de todos los sindicatos en una sola fraternidad y por una lucha directa contra el capital. En la huelga portuaria, por ejemplo, había tres mecánicos del muelle comercial que mantenían la máquina en funcionamiento. A Burns y Mann, ambos mecánicos, y el primero del Ejecutivo de la Amalgamated Eng., Trade Union [Sindicato Unido de Mecánicos], se les encomendó que persuadiesen a esos hombres a que abandonasen el trabajo, pues entonces no trabajaría ninguna de las grúas y la compañía del dock tendría que ceder. Los tres mecánicos rehusaron, el ejecutivo de los mecánicos no intervino, ¡y de ahí la duración de la huelga! Más aún: en las Silvertown Rubber Works hubo una huelga de doce semanas, huelga rota por los mecánicos, quienes no se plegaron a ella e incluso ejecutaron trabajos contra sus propias reglas sindicales. ¿Y por qué? Esos tontos, para mantener en bajo nivel el número de obreros, tienen una regla según la cual nadie que no haya pasado por el período correcto de aprendizaje para [puede] ingresar en su unión. Por este medio han creado un ejército de rivales, los llamados *blacklegs* [obrero no agremiado, literalmente *tramposos*], tan calificados como ellos y que ingresarían encantados en la unión, pero que son obligados a seguir siendo *blacklegs* porque son dejados fuera debido a esa pedantería que en la actualidad no tiene sentido alguno. Y porque saben que tanto en el dock comercial como en Silvertown esos *blacklegs* habrían ocupado de inmediato su lugar, se quedaron, volviéndose así, ellos mismos, *blacklegs* contra los huelguistas. Usted ve la diferencia: las nuevas uniones permanecen unidas; en la actual huelga del gas, marineros (de los vapores) y foguistas, lanzeros y acarreadores de carbón están todos unidos, pero ¡desde luego que no ocurre lo mismo con los mecánicos, quienes otra vez siguen trabajando!

Sin embargo, pronto tendrán que bajar la cabeza estas arrogantes, viejas y grandes trade unions; su principal apoyo, el London Trades Council [Consejo Gremial de Londres] está siendo cada vez más subyugado por los nuevos, y a lo sumo dentro de dos o tres años, también el Congreso de las Trade Unions será revolucionado. Incluso en el próximo congreso los Broadhurst merecerán la paliza de su vida.

El hecho de que ustedes se hayan librado de Rosenberg y Cía., es el principal de la tormenta producida en vuestro vaso de agua del socialismo norteamericano. El partido alemán de allá debe ser aplastado *como tal*: es el peor obstáculo. Los obreros norteamericanos ya están andando, pero, al igual que los ingleses, a su manera propia. No se les puede enjaretar de antemano la teoría, pero su propia experiencia y sus propios desatinos y las perjudiciales consecuencias de estos, pronto harán que se den de narices contra la teoría, y entonces todo marchará bien. Las naciones independientes van por su camino propio, y de entre ellas las inglesas y sus descendientes son con seguridad las más independientes. Su obstinación le molesta a uno demasiado a menudo, pero es también una garantía de que una vez que una cosa ha empezado ha de llevarse a término.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es